

Últimos instantes de Isabel en Medina del Campo antes del fallecimiento

Que luego, sin detenimiento alguno, lleven mi cuerpo entero a la ciudad de Granada... Sus últimas voluntades así lo disponen y así se cumplieron. Ella tenía claro desde antes de la conquista de Granada de ese deseo. Sus grandes creencias como buena católica era poder ver en vida una España unida en esa civilización cristiana como anteriormente al islam lo había sido.

La Reina murió un 26 de Noviembre de 1504 sobre las once horas del medio día en las Casas Reales en Medina del Campo, hoy Palacio Testamentario, de un doloroso cáncer uterino. Quizás producido por algunos malos partos e inmensos viajes a caballo de la cual era una gran amazona.

Doña Isabel la Católica constituye un acabado prototipo en que pueden tomar ejemplo y saciar su admiración, los Reyes, políticos y pueblo. Medina del Campo debe tomar conciencia histórica que desde tras los muros del Palacio Testamentario salió de mano de los escribanos de los Reyes Católicos y en este caso de Doña Isabel, un Testamento y Codicilo lleno de sabiduría política, santidad unipersonal, de una mujer y por vez primera un reconocimiento de forma oficial a los Derechos Humanos del indio. Esto nunca antes se había contemplado desde una corona en el mundo político universal.

Isabel entrega su alma a Dios, agradecimiento por los muchos favores de El recibidos y suplica su misericordia: "Yo, indigna e pecadora, de su ynfinita bondad e ynefable largueza... el arcángel sanct Miguel, el cual quiera mi anima reęibir e anparar e defender de aquella bestia cruel e antigua serpiente."

Entrega de sus despojos mortales a un sepulcro en la tierra; conformidad con la voluntad de su esposo en cuanto al lugar de enterramiento, con preferencia por San Francisco de La Alhambra. Que no se vistan lutos. Quiere exequias sencillas y que las demasías se empleen en limosnas piadosas. Que sin detenimiento alguno, se lleve su cuerpo a la ciudad de Granada. Si esto no fuera posible, que entre tanto, su cuerpo sea llevado a Toledo o Segovia y si tampoco fuera factible, se deposite en el monasterio franciscano más cercano.



Isabel es amortajada en sayal de franciscana y despojada de todos atributos reales con la simpleza de un alma mendicante demostrando lo que llevó toda una vida en su interior. De ello supo encargarse su íntima amiga desde la infancia en Arévalo doña Beatriz de Bobadilla. En su enfermedad jamás se separó de su lecho ni de día ni de noche: "En los últimos días de su vida me hizo muchas advertencias y muchas confidencias... sobre vestirla el hábito franciscano, las oraciones, que ella quería oír al no poder recitarlas en sus últimos momentos y otros encargos personales y familiares."

En Medina del Campo, en el palacio real donde está expuesto el cadáver de Doña Isabel porque a la hora oportuna, con el hábito franciscano tal como ella lo mandara, se expuso en un estrado elevado custodiado por los monteros de la guardia real en la llamada sala "Cuadra", amplia estancia noble, cubierta de riquísimo artesonado mudéjar y paramentos adornados con ricos tapices y otros paños de devoción, aparte del rico mobiliario que daba prestigio a este salón del trono.

Una ansiosa muchedumbre comenzó a desfilar ante los despojos mortales de la Reina difunta mientras que en la contigua plaza, junto al templo de San Antolín, los artesanos levantaban un estrado donde se había de proclamar a Doña Juana como reina de Castilla y de León, llegado el momento. Nobles, clero, miembros de las Ordenes Religiosas y pueblo fiel desfilaban ansiosos ante el féretro para contemplar a la Reina difunta. Señora de aquella noble Villa rogando a Dios entre sollozos, por su alma. Yo derrame muchas lágrimas entre rezos y sollozos comentó doña Beatriz de Bobadilla su fiel e íntima amiga.

"Los pueblos de todos los tiempos, han buscado siempre un hombre; la España del siglo XV encontró ese hombre en una mujer La Reina Católica". (Don Fernando Brieva y Salvatierra, catedrático de la Universidad de Madrid).

José Luis Rubio Willen

La muerte de Isabel la Católica

*La lluvia de noviembre se hace terca en Medina.
Todo el campo, de pronto, se torna cementerio.
Una suave penumbra se disuelve en neblina
y confiere al palacio un halo de misterio.
Frailes descalzos rezan los salmos funerales.
El humo de las velas hace sombra en el techo.
La tarde, rosa mística, se asoma a los vitrales.
La Reina Isabel yace moribunda en el lecho.
Todo está consumado. La muerte está llamando.
Pero ella piensa en frágiles moriscos harapientos,
en lejanos infieles, en caribes hambrientos,
en el reino, en sus hijas, en su esposo Fernando...
Aunque el dolor arraiga en la profunda entraña,
es dulce para el alma el sabor de la muerte.
Muere la reina humilde, muere la mujer fuerte
que hizo más grande el nombre de Castilla y España.
Magnánima, perfecta, inmortal y segura,
el águila remonta su vuelo hacia la altura.*

José María Gómez Gómez

Tras las huellas de Isabel La Católica

Ideas viajeras para un turismo doméstico con alma

En este 2020 al que le faltan escasas semanas para concluir, han sido muchos los sectores que se han visto afectados por la crisis sanitaria que estamos padeciendo, pero sin lugar a dudas uno de los más afectados y más importantes, ha sido el turismo. El sector del turismo engloba a otros subsectores como empresas de hostelería, restauración, alojamientos, transportes, agencias de viajes, mayoristas o touroperadores y un largo etcétera. La crisis sanitaria ha paralizado la inmensa mayoría de ellos y España ha dejado de ingresar 19.000 millones de euros y ha perdido 27 millones de turistas.

Hasta que la crisis finalice y el turismo vuelva a las cifras de 2019, parte de la recuperación estará, siempre que las restricciones lo permitan, en los viajes y desplazamientos que realicemos dentro de nuestras fronteras, el llamado turismo doméstico. Un turismo doméstico con varias posibilidades, cultural, religioso e histórico, entre otras. Nuestro patrimonio tanto cultural como gastronómico nos lo permite con creces y debemos aprovechar esta oportunidad ahora y en un futuro a corto plazo.

Por todo ello y como ferviente devoto de la Reina Isabel la Católica, convencido de su Santidad y profesional del turismo con más de 30 años de experiencia en el sector, desde aquí sugiero humildemente unas ideas viajeras, disfrutadas personalmente y en las que he encontrado en varias ocasiones la paz y el sosiego del alma que han servido como motivación personal, incluso como riego o abono a una fe que tenía algo abandonada y que gracias a la religiosidad de Isabel, sus valores, transparencia, bondad y buen espíritu, me han servido de claro y sincero ejemplo.

Esta propuesta, nos acercará a los lugares que marcaron la vida de este importante personaje de la historia universal. Durante el camino, podremos pasear sin prisas por calles, plazas y mercados llenos de encanto y autenticidad que sin querer nos invitarán a meditar y acercarnos sin querer a esa espiritualidad que rodea todo lo relacionado con la Reina Isabel; exploramos a nuestro aire ciudades, pueblos y villas salpicados de patrimonio y monumentos que todavía hoy hablan de historia, de la historia de la Reina; saboreamos una gastronomía que sabe a leña y tradición, a cochinillo crujiente al horno, a lechazo y vinos de D.O. Rueda o Ribera del Duero... Esta ruta permitirá disfrutar

cada minuto de un viaje salpicado de acontecimientos históricos, increíbles leyendas, románticos castillos y de un valioso patrimonio rodeado de los hermosos paisajes sin alejarnos de la sobriedad y religiosidad que cada lugar transmite.

La ruta debe comenzar en Madrigal de las Altas Torres (Ávila), donde en 1451 nacería nuestra protagonista. Concretamente en el Palacio de Juan II, hoy convento de las Madres Agustinas. La grandiosidad que transmite tan sagrado recinto es indiscutible por el mencionado alumbramiento, pero la paz y el sosiego que se recibe en cuanto se cruza la puerta es indescriptible. La



Iglesia de San Nicolás de Bari, donde se conserva la pila bautismal en la que fue bautizada; las murallas, el Convento de extramuros, el Real Hospital de la Purísima Concepción o las bodegas de los frailes. Una población que irradia historia isabelina.

Árvalo (Ávila) donde Isabel pasaría parte de su infancia junto a su hermano Alfonso, su madre y su gran amiga, Beatriz de Bobadilla hasta que tuvo que desplazarse a Segovia, capital del reino de Castilla, obligada por su hermanastro Enrique IV.

Segovia, la ciudad que un 13 de diciembre de 1474 proclamó a Isabel de Trastámara, Reina de Castilla bajo el atrio de la Iglesia de San Miguel. Contemplando este santo edificio es fácil imaginarse la ceremonia, al igual que cuando en septiembre de 1468, Isabel es proclamada Princesa de Asturias por su hermanastro Enrique IV en el llamado "Tratado de los Toros de Guisando", cerca del Tiemblo (Ávila).

Palacio de los Vivero en Valladolid, donde contrae santo matrimonio con D. Fernando I de Aragon y que años más tarde sería otorgado por el Papa, el título de Católicos. Título inmortal por el que durante toda la eternidad serán conocidos.

La Reina fue una persona viajera, con personalidad inquieta, le gustaba conocer en primera persona las inquietudes y necesidades de su pueblo y estar con sus gentes, recorrió personalmente varias veces las tierras de Castilla hasta que por una enfermedad, un cancer, fallece en Medina del Campo (Valladolid) el 26 de noviembre de 1504, con tan solo cincuenta y tres años, dejando como heredera a su hija primogénita Juana.

Como su deseo era ser sepultada en la ciudad de Granada, más concretamente en el Monasterio de San Francisco de la Alhambra, el solemne cortejo fúnebre partió de Medina del Campo al día siguiente del fallecimiento, atravesando las poblaciones de Cardeñosa, Ávila, Cebreros, Toledo, Orgaz, Los Yébenes, Manzanares, El Viso del Marqués, Espeluy, Menjíbar, Jaén, Torredelcampo y tras veinte días finalmente Granada.

Todas ellas son poblaciones y lugares que irradian historia, una historia única e irrepetible, sobre las que recomiendo sin duda alguna recorrer con paz, admiración, serenidad y la espiritualidad que merecen esos lugares que marcaron la vida de una Reina única e irrepetible. Estoy completamente convencido que ella, la hoy Sierva de Dios, nos cogerá de la mano y con la pasión que reinó guiada por el Altísimo, nos guiará a nosotros en esos lugares haciéndonos ver que tener fe, motiva, alegra y hace ver de una manera positiva, siendo capaces de seguir luchando día a día para salir airoso de cualquier contratiempo por muy grave que parezca. La fe mueve montañas e Isabel la Católica lo demostró con creces. Sigamos su ejemplo!

Javier Milans del Bosch
(Técnico en turismo. Responsable de ventas
zona centro del grupo Hotelbeds)

Isabel felicidad política

La Reina Isabel simboliza la felicidad política, la Ciencia de gobernar y engrandecer a un pueblo. Practicando las enseñanzas máximas del cristianismo en toda su pureza y sublimidad. Así lo decía Doña Emilia de Pardo Bazán nacida en la Coruña en 1852 y fallecida en Madrid en 1921, ornato de nuestras letras.

Hablar de nuestra Reina hoy y comparando tiempo y valores, tenemos que detallar el rasgo frecuente en las mujeres extraordinarias que España produjo y sigue teniendo en su normalidad intelectual moral para poder trasladar aquellos valores al momento actual. A la Reina Isabel no se le puede atribuir ninguno de sus dichos y hechos de extravagantes violentos o caprichosos, son sus afectos y movimientos psíquicos naturales, claros, puros como el agua de la fuente.

Mujer intrépida, guerrera, cuando recorría al trote sus reinos o se convertía en hila hilandera paciente y humilde cuando quiere dar ejemplo de laboriosidad y modestia. Es magnífica en las solemnes ceremonias, o en su casa ejemplo de sencillez, generosa hasta despojarse de todo lo que posee a fin de alentar vastos planes, economizando estrictamente en el gasto diario, es siempre Reina, no olvida jamás su cargo y sin embargo tiene hogar.

Creyente y llena de fe con derecho a la severidad por la santidad de su vida. Mujer bíblica y castellana como esa otra mujer de Ávila, que no pisaron la tierra de Castilla al mismo tiempo, solo por once años de diferencia, fueron paisanas y vecinas.

La tierra termina por emparentar los espíritus. ¿Que habrían hecho las dos en estos tiempos tan virulentos? Reflexionemos y comparemos hoy valores y conductas en estos tiempos de pandemia.



Alfonso Hernández Martín

Desde Costa Rica con Isabel

Les escribo esperando en el Señor que se encuentren muy bien y agradeciéndoles por su valiosísima labor; dar a conocer a los fieles la santidad de la piadosísima reina, la Señora Isabel I de Castilla.

Mi nombre es Julián Sirias Guevara, soy un joven costarricense de 15 años, católico por gracia de Dios e hispanista por amor a la historia de mi pueblo.

Deseo primeramente expresar la devoción que profundísimamente le profeso a doña Isabel la Católica, admiro sus heroicas virtudes y su camino de santificación. Doña Isabel comprendió en vida que ella era Reina de Castilla, pero vasalla del Reino de los Cielos y por esto fue que ante el Altísimo siempre se vio como hija y como sierva e imitó a la Santísima Reina, la Virgen María, sometiéndose a la Voluntad de Dios y luchando por la Santa Fe Católica.

La Venerable Isabel la Católica es verdaderamente un ejemplo de santidad y audacia para todo el Pueblo Santo de Dios. Yo personalmente le pido su intercesión por la santificación de los gobernantes y rezo por su pronta beatificación. Sé que ha sido un proceso largo, pero Dios premia la perseverancia y tengo por seguro que Su Católica Majestad, Isabel I de Castilla será reconocida como aquello que fue; una Reina Santa.

Les pido que me concedan la gracia de obtener una sagrada reliquia de doña Isabel para veneración privada y también solicito, de ser posible, que me envíen estampas de la Venerable Reina para extender su devoción a otras almas pías.

Julián Sirias Guevara
Laico



Dios, Señor y Padre nuestro, que nos has manifestado tu providencia en la elección de tu sierva Isabel como instrumento de tu gloria en la dignificación cristiana del hombre, en la exaltación de la fe y su extensión al Nuevo Mundo.

Te damos gracias por este don sobrenatural de sus virtudes y de su ejemplo permanente desde las cimas del gobierno de los pueblos para la redención y la salvación de todos.

Te rogamos te dignes perpetuar su intercesión en el cielo para continuar su obra comenzada en la tierra; y para obtener ahora las gracias especiales y favores que por su medio te pedimos, en unión con Cristo nuestro Señor y Mediador, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina y es Dios por todos los siglos.

Amén.

Comisión Isabel la Católica-Arzobispado de Valladolid
Santuario, 27 - 47002 Valladolid

e-mail: isabelcatolica.va@planalfa.es; www.reinacatolica.org

**Para donativos IBAN ES24 0075 5707 1106 0012 5470,
especificando "Para Isabel la Católica"**